

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Preparación para el Servicio

Guía Superior para la Evolución de los Seres y de los Planetas. "Sensibilidad": su interpretación y finalidad. Necesidad de la purificación para poder ser un "Instrumento" perfecto de las Vibraciones Superiores

La Evolución de los Planetas y de los Seres es siempre Guiada por Mentes Superiores, a Quienes esa Tarea corresponde de acuerdo con la Ley; por lo tanto, nuestro Planeta es, también, Guiado por Mentes Superiores que responden a la Mente Suprema del Cristo.

En el proceso de la Evolución en un Planeta como el nuestro, los Trabajos Espirituales desde el Espacio se suceden constantemente. Así como nosotros nos preocupamos por guiar los pasos vacilantes de nuestros pequeños hijos, ayudándoles a levantarse cuando caen y constituyéndonos en su guía y sostén, a fin de enseñarles la mejor forma de comenzar a caminar y fortalecer sus miembros para que puedan hacerlo por sí mismos, en esa misma forma hemos sido Ayudados constantemente desde el comienzo y en esa forma estamos siendo Ayudados ahora.

A través de los milenios, la Humanidad ha llegado al "punto" en que ahora se encuentra, "punto" en el cual ha correspondido a Seres de una mayor Evolución acercarse a los hombres y convivir con ellos, para Irradiar determinadas Vibraciones Sutiles sobre la Humanidad y sobre la Naturaleza toda. Por eso, desde hace "algún tiempo", que para nosotros podría representarse en algunos siglos, muchos seres comenzaron a "sensibilizarse" para captar Vibraciones Espirituales y también para expresarlas. Esto último dio lugar a suposiciones y hechos de toda índole, positivas y negativas.

Los seres, al "sensibilizarse" pueden captar las Vibraciones a su alrededor, sean estas positivas o negativas, y quienes carecen del Verdadero Conocimiento

confunden fácilmente las unas con las otras y dan a lo negativo la misma importancia que a lo positivo, internándose, finalmente, por el sendero de la vanidad, de la ambición, del desamor, es decir por el sendero negativo.

Desde el Espacio se proyectan sobre el Mundo y sobre la Humanidad Vibraciones Positivas y vibraciones negativas y cada uno las capta de acuerdo con su propia vibración. La “sensibilidad” de cada uno, en más o en menos, en positivo o en negativo, depende del propio estado de pureza en la mente y en el alma y del “punto” de la propia Evolución Espiritual.

Aun cuando esa “sensibilidad” les permita captar hechos o acontecimientos que luego se produzcan, ello no puede significar en forma alguna Superioridad, porque antes de producirse en el plano físico visible, los hechos ya se han realizado en los planos físicos invisibles que nos rodean y, en consecuencia, resulta fácil a un ser “sensibilizado” poder anunciarlos. Sin embargo, los hechos al producirse pueden hacer suponer, en el ser que los ha anunciado, comprobación de Superioridad Espiritual, trayéndonos confusión y hasta llevándonos al engaño si no estamos prevenidos mediante el Conocimiento de la Verdad.

Mediante el esfuerzo de superación, el ser va “sensibilizándose” más sutilmente, capacitándose para una más exacta y más amplia captación de las Vibraciones. Así se llega a poder discernir si una vibración captada es Vibración Sutil o vibración inferior, lo cual es sumamente útil pues ayuda a conocer el “ambiente” y a comprobar el sentir de las personas y su estado vibratorio, *siempre, lógicamente, con la finalidad de poder ayudarles, porque toda capacitación obtenida deberá ser siempre utilizada exclusivamente en el Bien* y no para señalar a una persona como “mala” o “desviada” y apartarse de ella.

Por el contrario, cuando se capta en alguna persona vibraciones negativas, debemos rodearla inmediatamente de Vibraciones de Amor y Orar al Cristo por ella, ayudándole así a liberarse de las vibraciones negativas.

Para ser un “Instrumento” perfecto de Vibraciones Superiores es imprescindible que la Vibración Espiritual del “Instrumento” tenga afinidad con las Vibraciones Sutiles que habrán de utilizarlo. Debe también existir armonía entre su Espíritu encarnado, su mente, su alma y su materia. Sin esa armonía no es posible la perfecta transmisión de Vibraciones Superiores. Para ello es imprescindible purificar los pensamientos y los sentimientos, es decir, la mente y el alma.

También es necesario cuidar la materia. La materia humana pasa frecuentemente por estados de depresión, por estados de excitación, por estados de funcionamiento deficiente, que son todos estados negativos y, en consecuencia, impedimentos para la Tarea Espiritual del “Instrumento”.

Las normas de higiene alimentaria que nos han dado nos ayudarán a obtener en el organismo la armonía que necesitamos. Las normas que nos han dado en este Curso de Sabiduría Espiritual no son imposiciones sino solamente sugerencias, para facilitarnos la obtención del “punto” armónico necesario que nos permita ser utilizados como “Instrumentos” de Vibraciones Superiores. Para poder realizar Tareas Espirituales es necesario, además de la preparación que el Espíritu adquiere a través de sus vidas y Experiencias sucesivas y de las superaciones logradas, prepararse también voluntariamente, como humano, en mente, alma y cuerpo físico.

La mente humana es una fuerza poderosa y puede llegar al “contacto” Superior, pero puede también establecer “contacto” inferior. Por lo tanto, es imperioso, en todo aquel que desee Progresar Espiritualmente, que desee Realizar, que desee Trabajar para el Bien, que mantenga su mente purificada.

Con la mente podemos llegar a lo sublime, y con la mente podemos llegar a lo más bajo. Por lo tanto, cuidemos nuestra mente en forma permanente; no permitamos en nuestra mente pensamientos de temor, de odio, de celos, de egoísmo, que constituyen un enorme peligro para nuestra Alma.

También nuestra alma humana debe ser permanentemente cuidada. En el alma se originan los sentimientos y las sensaciones y en ella pueden acumularse vibraciones negativas o vibraciones positivas, que se Irradian después sobre todo nuestro ser. Cuando permitimos la acumulación de vibraciones negativas, mediante sentimientos o deseos negativos, absorbemos “toxinas espirituales”, que luego circularán por todo nuestro ser “envenenando” nuestra mente y nuestra materia. No pensemos que nuestros malos sentimientos y nuestros malos pensamientos sólo pueden dañar a los demás; no; nuestros malos pensamientos y nuestros malos sentimientos nos dañarán a nosotros mismos más profundamente que a los demás.

A los demás podremos dañarlos, o no, de acuerdo con su necesidad Espiritual por deudas con la Ley, pero a nosotros mismos nos dañaremos inevita-

blemente, no sólo Espiritualmente sino también físicamente, porque intoxicaremos nuestra mente e intoxicaremos nuestro cuerpo.

Nuestra alma influye en nuestra mente y en nuestro cuerpo; conformamos un todo inseparable, íntimamente ligado, y todo lo que se produzca en uno de nuestros cuerpos tiene acción sobre todo nuestro ser.

Lo que llamamos “tentación” sólo es la presión de vibraciones negativas sobre nuestra alma; pero nosotros poseemos fuerza mental y fuerza Espiritual para poder rechazar todo aquello que consideremos negativo o perjudicial, para los demás o para nosotros. Es, pues, en nuestro propio beneficio que debemos alejar todo pensamiento, todo sentimiento y todo deseo negativo, que, como ya se nos ha dicho, constituyen “toxinas espirituales” que absorbemos y que no podremos luego eliminar fácilmente, sino que, por el contrario, adquieren cada vez mayor fuerza y se difunden por todo nuestro ser.

Debemos sentirnos Misioneros en todas las circunstancias de nuestra vida, circunstancias agradables o desagradables, circunstancias de armonía o desarmonía a nuestro alrededor; en todo aquello que nos agrada y en todo aquello que nos desagrada debemos sentirnos y manifestarnos Misioneros, y para sentirnos y manifestarnos Misioneros tengamos siempre presente que debemos vibrar constantemente en Amor, en Fe y en Humildad. Estas tres palabras encierran la esencia misma de la necesidad Espiritual de todas las humanidades; con Amor, con Fe y con Humildad los hombres podrán encontrar siempre el Verdadero Camino de la Luz.

Nuestra entrega a la Voluntad Divina, nuestro Amor y nuestro esfuerzo nos permitirán Trabajar en Realizaciones que nos llenarán de felicidad. Esa felicidad irá naciendo en nosotros a medida que nos despojemos de los egoísmos que nos retienen sujetos a convencionalismos, a deseos, a prejuicios y a ambiciones humanas, que tanto pesan sobre nosotros aunque no tienen valor alguno; sin embargo, ¡cuánto nos dañan!

Todo es ficticio, todo es ilusión en nuestro Plano; pero el humano, ignorándolo, descuida su Vida Espiritual y pierde milenios de felicidad sublime corriendo tras el engaño de la apariencia.

*En nuestro Plano todo es ficticio y aparente; la única Realidad es nuestro Espíritu, es nuestra Alma Superior, pues también nuestra alma humana, impregnada de pasiones, de ambiciones, de sensaciones y de sentimientos que se proyectan sobre todo lo humano y lo físico, **es irreal**; es un conjunto de vibraciones que dificultan o impiden a la Vibración de nuestro Espíritu su conexión con los Planos Superiores. Sin embargo, como somos humanos, todo ello nos ata a ese Mundo irreal y nos perjudica intensamente.*

Por eso la Humanidad necesita el Conocimiento; por eso en la “Misión de Amor”, que es Guiada desde lo Superior, puede el ser humano beber la Verdad en forma sencilla, amplia y profunda.

Es necesario que la Humanidad se conozca a sí misma, que sepa cuál es su necesidad y cuál es la forma en que debe vivir para su propio Bien, para la propia superación, a fin de que adjudique a cada cosa el valor que tiene, para que nada le engañe y para que todo sea supeditado a la verdadera necesidad, a la necesidad intensa, apremiante y permanente que es la necesidad Espiritual.